

Hakadosh Baruj Hu espera que la tefilá sea desde lo más profundo del corazón

El séptimo día, a partir del día en que festejaron Pésaj por primera vez, los Hijos de Israel experimentaron grandes milagros en la partición del Mar Rojo. Vi que, en el libro Arzé Halevanón, se citó una objeción propuesta por Rabenu Abraham Yafen, zatzal. En el Midrash (Shir Hashirim Rabá 2:35), se explica el versículo: "Hazme escuchar tu voz, pues tu voz es agradable", por medio de una alusión: un rey tenía una hija única a la que amaba, pero, sin embargo, ella no le hablaba mucho. El rey quería que ella se dirigiera a él con cualquier petición. ¿Qué hizo entonces? Le propuso salir a pasear. Previamente, el rey les había indicado a sus sirvientes que, en medio del paseo, saltaran delante de ella y se hicieran pasar por asaltantes. Cuando así lo hicieron, ella gritó "¡Padre, padre! ¡Sálvame!". El padre le dijo: "Si no hubiera hecho esto, no habrías gritado, ni habrías clamado: '¡Padre, sálvame!'".

Así mismo, cuando Israel estaba en Egipto, los egipcios los esclavizaron, y entonces, el Pueblo de Israel comenzó a clamar y a elevar sus ojos hacia Hashem, como está escrito: "Y suspiraron los Hijos de Israel por el trabajo y clamaron". Y de inmediato: "Y escuchó Dios su clamor". Hakadosh Baruj Hu escuchó las plegarias de ellos, y los sacó con mano fuerte y con brazo extendido. Sin embargo, Hakadosh Baruj Hu quiso volver a escuchar la voz de ellos, pero ellos no volvieron a dirigirse a Él.

¿Qué hizo Hakadosh Baruj Hu? Endureció el corazón del faraón y de sus siervos para que persiguieran al Pueblo de Israel. Cuando los Hijos de Israel vieron que los egipcios se acercaban con intenciones asesinas, elevaron sus ojos a Hakadosh Baruj Hu y clamaron delante de Él, así como habían clamado en Egipto. Cuando Hakadosh Baruj Hu los escuchó, les dijo: "Si Yo no les hubiera hecho esto, vosotros no Me habríais hecho escuchar vuestras voces". En ese momento, Hakadosh Baruj Hu dijo: "Mi paloma, en las grietas de la roca [...] hazme escuchar tu voz". En el versículo, no está escrito "hazme escuchar la voz" sino "hazme escuchar tu voz", aquella que ya le había hecho escuchar a Hashem en Egipto. Cuando los Hijos de Israel clamaron delante de Hakadosh Baruj Hu en el mar, de inmediato, "salvó Hashem, en aquel día".

El Gaón, Ribí Yaffén preguntó: ¡Cómo se puede decir tal cosa! ¡No se pueden comparar ambas voces! En Egipto, los Hijos de Israel clamaron debido a la ardua y extenuante labor a la que estaban sometidos; Egipto estaba inundada de la idolatría de los egipcios por doquier, y los Hijos de

Israel estaban despojados de mitzvot, hundidos en el portón 49 de la impureza. Con esa voz clamaron y se dirigieron a Hashem. De pronto, cambió todo el panorama: la mano de Hashem se les reveló golpeando a los egipcios con las diez plagas. Con esa revelación de la Shejiná, tuvieron el mérito de cumplir las mitzvot relacionadas con el sacrificio de Pésaj —el cual realizaron con gran entrega, arriesgando sus vidas— y la mitzvá de berit milá. Así, salieron con mano elevada, "Y Hashem iba delante de ellos cada día". Entonces, en estas nuevas circunstancias, ¿cómo se puede decir que Hakadosh Baruj Hu pidiera escuchar de ellos en el Mar Rojo la misma voz con la que ellos habían clamado ante Él cuando estaban esclavizados en Egipto, y no decir que esperaba escuchar una nueva voz, más inspirada y elevada?

El Rav Yaffén provee allí, en Arzé Halevanón, su respuesta. Sin embargo, a mi parecer, besiatá Dishmaí, se puede responder también de otra forma. Debemos meditar acerca de otro punto, y preguntar: ¿por qué los egipcios tuvieron que recibir diez plagas vigorosas, y solo después de eso los Hijos de Israel pudieron ver la salvación? ¿Por qué no bastó con darles una sola plaga devastadora? Más bien, con aquellas plagas que envió a los no judíos, Hakadosh Baruj Hu quiso darles una lección de moral a los Hijos de Israel, para que hicieran una introspección. Los Hijos de Israel debían saber que también ellos eran merecedores de dichas plagas, pues, ¿en qué se diferenciaban ellos de los egipcios? ¡Si ambos practicaban la idolatría! Más bien, Hakadosh Baruj Hu, por Su infinita misericordia, Él hizo una diferencia entre los Hijos de Israel y los egipcios, y salvó al Pueblo de Israel por el mérito de que iban a recibir la sagrada Torá. Así, con la energía de aquella furia con la que habían sido golpeados los egipcios en la cabeza, los Hijos de Israel comprenderían y sabrían que Hashem es a Quien le corresponde reinar y gobernar, y que Él domina sobre todo. Y si un hombre pide salvación y rescate, debe saber con certeza que no tiene en quién apoyarse sino en nuestro Padre celestial, porque Él tiene el poder de golpear a todo aquel que Él quiera, y solo Él tiene el poder de curar y dar salvación.

Acerca de los Hijos de Israel, mientras estuvieron en Egipto, está escrito (Shemot 2:23): "Y suspiraron los Hijos de Israel por el trabajo arduo y subió su clamor hacia Dios, y gritaron los Hijos de Israel a Hashem". Este clamor y este grito surgieron de la profundidad de un corazón quebrantado y puro; y ellos lloraron con todo el corazón

a Hakadosh Baruj Hu, pues sabían que no tenían ningún otro Salvador que pudiera sacarlos de su grave predicamento, sino únicamente Hakadosh Baruj Hu. Ese fue un llanto puro, proveniente del corazón, sin ningún interés ulterior.

Existe todo tipo de tefilot. Existe el hombre que dirige sus peticiones a Hashem, mas, en verdad, en su corazón no está completamente confiado en Él, por lo que, inmediatamente después de la plegaria, procede a planear cómo aumentar los medios con los cuales alcanzar las metas materiales que se albergan en su corazón. Esta plegaria no es una plegaria que surge del corazón. En contraste, está el hombre que sabe que no hay otro más que Hakadosh Baruj Hu; este hombre siente en cada fibra de su cuerpo, con total fidelidad, que la salvación proviene únicamente de Él, y su confianza la pone solo en Él. Por ello, cuando reza, su rezo fluye como un manantial desde lo más profundo del corazón, un corazón depurado en el servicio a Él.

Así sintieron los Hijos de Israel en Egipto, por la dureza de la ardua esclavitud, y el amargo exilio que había sido su porción entonces. Ellos sabían que no tenían rescatador ni salvador, ni tenían en quién apoyarse sino en el Creador del mundo. Por ello, el clamor y el grito de ellos fue puro e inmaculado, proveniente de los recovecos del corazón.

Y una plegaria pura como ésta es a lo que hizo referencia el Midrash. Hakadosh Baruj Hu extraña la voz de los Hijos de Israel, y les dice: "Es cierto, aun ahora vosotros rezáis a Mí y Me clamáis, pero no es como aquella plegaria que Me habéis hecho cuando todavía estabais en Egipto, en medio de la esclavitud. Una tefilá como esa es la que ansío volver a escuchar".

Por lo tanto, Hashem les envió de nuevo al faraón y a los egipcios para que los persiguieran hasta el mar. De esa forma, Hakadosh Baruj Hu volvió a poner a los Hijos de Israel en la misma situación en la que se encontraban cuando todavía estaban esclavizados en Egipto, y ellos imploraron de nuevo, tal como lo habían hecho, con aquel clamor cristalino y depurado de la dependencia de cualquier agente foráneo, sino dependiendo sola y únicamente de Hakadosh Baruj Hu. Pues aun a la orilla del mar, comprendieron que no tenían a nadie más en quien colocar su confianza sino solo en Hakadosh Baruj Hu, ya que solamente Él podía salvarlos en aquel gran predicamento. Y esa plegaria, pura como ninguna otra, es la que deseaba escuchar Hashem.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City • Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orohaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

17 - Ribí Meir Abujatzira, el Baba Meir.

18 - Ribí Alexander Diskind de Horodna, autor de Yesad Veshóresh Haavodá.

19 - Ribí Meir Yejiel Haleví de Ostrvotza.

20 - Rav Hai Gaón, Rosh Yeshivat Pumbedita.

21 - Ribí David Leikes, alumno del Báal Shem Tov.

22 - Ribí Reuvén Krishevski.

23 - Ribí Camús Amós Yamín, Rabino en Jefe del Bet din de Libia.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Un modelo ejemplar en una vida espiritual

Recuerdo a mis sagrados Maestros en los días de antaño; recuerdo la santidad de ellos, sus buenos y nobles atributos. De todos ellos absorbí lecciones de moral para toda la vida.

El atributo de la confianza en Hashem ya lo había absorbido de mi sagrado padre, zatzukal, desde mi niñez, cuando aún vivía en la casa de mis padres. Vi con mis propios ojos cómo la “nube de Hashem” se posaba sobre nuestro hogar y el man “llovía” día a día. En casa, todo lo relacionado con el sustento llegaba de forma milagrosa, por encima de las normas de la naturaleza. A pesar de que “no había un centavo en el bolsillo”, de todas formas, ante todo lo que mi madre, aleha hashalom, pedía para abastecer lo necesario en la casa, mi padre le respondía: “Hasta el mediodía llegará”; y tal como decía mi padre, así sucedía, aun de forma no natural.

Un día, bien tarde, mi hermano —que viva larga vida— quería encender un cigarrillo, pero no había fósforos en la casa. Mi padre le dijo: “Espera unos minutos y recibirás lo que pides...”. De pronto, tocaron a la puerta. Al abrir, vimos un hombre que aparentemente se había equivocado de dirección... pero tenía un cigarrillo encendido en la mano. Mi hermano vio que se había cumplido lo que nuestro padre había dicho, y le pidió a aquel hombre que por favor le en-

ciendiera su cigarrillo usando el de él. Todo sucedía gracias a que mi padre, zal, vivía una vida de fe y confianza íntegras en el Creador del mundo.

Similarmente, de mi Maestro, Rabenu Guershon Liebman, zatzukal, aprendí la confianza en Hashem. Y de mi Maestro, Rabenu Jaím Shemuel Lopian, zatzukal, absorbí un amor ferviente hacia la Torá. Siempre que él viajaba en tren, llevaba consigo un maletín con todo el Shas (el Talmud), y solía pedir que le avisaran cuando el tren llegaba a su destino, porque existía la posibilidad de que siguiera viajando por horas sin darse cuenta, de tan ensimismado que estaba en su estudio de Torá. Así lo hizo toda su vida, estudiaba Torá y ahondaba en sus lecciones, no solo sentado en casa, sino aun al andar por el camino. No se separó de la Torá en toda su vida.

Ellos fueron ejemplos vivos de lo que un hombre puede llegar a lograr, de forma que se puede cumplir en ellos el versículo que dice: “Y viajaron de Refidim”. Esto quiere decir que el hombre debe ser siempre diligente en la dedicación a la Torá, de modo que “viaje”, es decir, se saque a sí mismo de Refidim —en la Torá, el nombre en hebreo del lugar, Refidim, alude a una flojera en el cumplimiento de la Torá—. Así el hombre debe saber muy bien que la Torá de Hashem es nuestra vida misma, y es lo que nos extiende los días de vida; y todo el que se separa de ella, es como si dejara la vida.

Haftará



“*Haietá alay yad Hashem*” (Yejezkel 37).

La relación con la parashá: en la profecía de Yejezkel, se menciona el tema de la resurrección de los muertos y la redención de Israel. Esto es como el tema de Pésaj, pues en el mes de nisán los Hijos de Israel fueron rescatados, y en el mes de nisán serán rescatados en el futuro próximo.

SHEMIRAT HALASHON

Tampoco se debe creer aun cuando la persona aludida permanezca en silencio

Está prohibido creer las palabras de lashón hará o calumnias que uno escucha, aun cuando dichas palabras sean pronunciadas delante de la persona sobre la que se habla. Esta ley rige aun cuando aquel de quien se habla permanece en silencio y no protesta o refuta lo dicho, incluso cuando es sabido que la naturaleza de dicha persona de quien se habla es la de no permanecer callada en momentos como ese, en que se habla de ella. De todas formas, no se puede, por estas circunstancias, creer lo que se dice de una persona, aun cuando se diga delante de ella y no reaccione.



Divré Jajamim

Jugar con fuego

El Gaón Ribí Nójak Yitzjak Diskin, zatzal, hermano de Rabenu el Maharil Diskin —y quien ocupara su lugar después de su deceso en Lomza—, comentó acerca de un suceso que estremeció la ciudad en los días en que su hermano había comenzado a fungir como Rabino del lugar.

Un estudioso anciano se le había aproximado al joven Rav —quien había obtenido el cargo cuando todavía no había cumplido los treinta años— para comentarle acerca de una idea novedosa que se le había ocurrido: en la tefilá de la mañana, como es sabido, en la Shirá, “Az yashir”, se repite el versículo (Shemot 15:18) “Hashem yimloj leolam vaed” (‘Hashem reinará por siempre’) tres veces: dos en hebreo y una en arameo. Y escribió el Abudarham que ello se debe a que ese versículo es el final de la Shirá (‘el Cántico en el Mar’). Así está escrito también en el sidur de Rav Amram Gaón: “fin de la Shirá: Hashem yimloj leolam vaed”).

Aquel estudioso agregó otras fuentes que avalaban lo que había dicho, y concluyó: “Siendo así, entonces, el versículo que se dice después —(Shemot 15:19) ‘Ki va sus par-ó berijbó uvfarashav bayam’ (‘Pues vino el caballo del faraón con carreta y con sus jinetes al mar’)— jno es parte de la Shirá!”.

El Maharil Diskin, con buen semblante, le explicó: “En efecto, encontramos una opinión que sostiene así. También el Mórdeji, en el capítulo Lulav Hagazul, escribió que la costumbre es repetir el pasuk ‘Hashem yimloj leolam vaed’ al final de la Shirá, así como se acostumbró a repetir el pasuk ‘Col haneshamá tehalel Ka, alelu-ká’ al final de los Pesuké Dezimrá. Y también el paitán, Rabenu Shimón Berabí Yitzjak, contemporáneo de Rashí, redactó el poema del Shevíí shel Pésaj (‘día séptimo de Pésaj’) de acuerdo con el orden de los versículos de la Shirá, y lo concluyó con ‘Hashem yimloj leolam vaed’, y no con el pasuk ‘Ki va sus par-ó’, a pesar de que, en la Torá, éste es el versículo que le sigue de inmediato”.

Aquel estudioso anciano se alegró mucho, y dijo: “Entonces, no hay que escribir el versículo ‘Ki va sus par-ó’ de la misma forma como se escribe en la Shirat Hayam, después de ‘Hashem yimloj leolam vaed’, pues ese pasuk no es parte de la Shirá. Lo que usted debe

hacer ahora es instruir que hay que corregir todos los Sifré Torá que hay en el Hejal, para evitar una confusión”.

El Maharil se estremeció sobremedida, y exclamó: “¡Jalila! ¿Acaso debido a que así nos parece a nosotros, entonces vamos a hacer un cambio? ¡Si está escrito en la Mejiltá que ese pasuk es parte de la Shirá; y en el Maséjet Sofrim, dijeron los Sabios que hay que escribir los versículos seguidos, uno detrás del otro! Y así escribió el Rambam en las leyes de escritura del Séfer Torá, y esa es la opinión del Ibn Ezrá, el Majzor Vitri, el Colbo y el Abarbanel, que el pasuk ‘Ki va sus par-ó’ es parte de la Shirá. ¿Quién puede ponerle mano al Séfer Torá y cambiarlo? ¡Si muchas veces se decreta la Halajá de acuerdo con lo que recibimos por tradición y por lo escrito en Maséjet Sofrim, aun cuando ello contradiga el entendimiento de los temas como fueron discutidos en la Guemará!”; y Rabenu procedió a enumerar una tras otra las opiniones que tratan de los detalles de la escritura y la lectura del Séfer Torá, y las citó todas de memoria como si las estuviera leyendo de un libro.

El estudioso tuvo el descaro de decir: “La opinión del Abudarham es la más lógica, y hay que hacer de acuerdo con sus palabras”.

Rabenu le respondió: “¡Usted está jugando con fuego! El Séfer Torá no le perdonará el insulto”.

Ambos hombres intercambiaron más palabras al respecto, pero aquel estudioso anciano no aceptó las palabras del joven Rav. De modo que procedió a ir donde los sofrim (‘escribas’) a decirles que debían escribir en el Séfer Torá el pasuk “Ki va sus par-ó” no seguido de la Shirá.

En la víspera de Shabat —así relata el libro Hasaraf Mibrisk—, aquel anciano fue al mikvé para hacer la inmersión ritual acostumbrada en honor de Shabat, y mientras estaba sumergido, le dio un calambre y falleció en el agua. Esto fue visto por todos como un castigo desde el Cielo, midá kenégued midá. Pues, aquel anciano pretendía pecar al cambiar el versículo que dice: “Ki va sus par-ó berijbó uvfarashav bayam...”, pero la continuación de ese versículo dice: “... vayáshov Hashem alehem et me hayam” (‘y devolvió Hashem sobre ellos las aguas del mar’). Ciertamente, medida por medida.



Un relato para la Festividad

Kimjá Depisjá de Eliahu Hanaví

Los días de la Festividad de Pésaj están acompañados de la sensación de expectativa creciente por la llegada de aquel que ha de anunciarnos la Redención Final, Eliahu Hanaví, zajur latov. Así nos dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que “en nisán fueron redimidos, y en nisán serán redimidos”.

A lo largo de las generaciones, se han dado a conocer muchos relatos, transmitidos de generación en generación, acerca de la aparición de Eliahu Hanaví, portando salvaciones y maravillas, en momentos de angustia y predicamento. Mencionaremos, entonces, una anécdota maravillosa que sucedió en la generación anterior, tal como escuchó Ribí Yitzjak Zilberstein, shlita, de boca de Marán, Harav Jaim Kanievski, shlita, acerca del honorable Ribí Arié Levin, zatzal, quien fue abuelo de su esposa y suegro de Marán, el Gaón, Ribí Eliashiv, zatzal.

Una de las ocupaciones, conocidas por todos, a las que se dedicaba Ribí Arié, era la de recolectar dinero para repartir en tzedaká. Él repartía, de forma discreta, numerosas sumas de dinero a viudas, huérfanos y todo tipo de necesitados. Esta ocupación se duplicaba para la época del mes de nisán, en la cual Ribí Arié repartía sumas particularmente elevadas, debido a los gastos de la festividad.

En la lista que le entregaban, había muchos pobres y personas que pasaban momentos difíciles, aun en los demás días del año, y no lograban sustentar sus hogares, por lo que, con más razón, con la llegada de la Festividad de Pésaj y los numerosos gastos que ésta conlleva, se les complicaba más la situación. Si no fuera por la tzedaká que recibían de Ribí Arié era muy probable que no pudieran llegar a realizar el Séder de la noche de Pésaj como todos los demás. La llegada a sus hogares del sobre que les procuraba Ribí Arié representaba, literalmente, la salvación para ellos.

Cuando se difundió la desinteresada labor de Ribí Levin, las personas pudientes le enviaban sus donaciones, terumot y maaserot, para que él se dedicara a repartirlas entre los pobres. Los donantes conocían muy bien la fidelidad de Ribí Arie, por lo que le confiaban su dinero.

Una vez, en los días de la Segunda Guerra mundial, en los que la dificultad del sustento afectó también a los donantes más pudientes, y la angustia económica hacía su presencia en todo lugar, Ribí Arie no tuvo éxito en reunir el dinero suficiente para hacérselo llegar a los pobres para la Festividad de Pésaj. La situación era tan grave que no había podido recoger siquiera un solo centavo. Aun cuando trató de recurrir a todas sus influencias, no pudo llegar ni siquiera a una porción mínima del dinero requerido para repartir a los pobres.

Ante tal situación, Ribí Arie se dirigió al Cótel Hamaaraví con la intención de verter allí su corazón delante del Creador del mundo; seguramente Él se apiadaría del pobre y menesteroso. Durante una hora, el Tzadik estuvo de pie en plegaria, delante de las antiguas piedras, llorando sin cesar, pidiendo de Hakadosh Baruj Hu que le permitiera repartir también en ese año todas las sumas de dinero que él acostumbraba dar cada año.

Y así contó el Rav Kanievski, que cuando Ribí Arie salió del Cótel, se le aproximó un árabe desconocido, al que nunca había visto; éste le entregó un paquete grande, envuelto en papel periódico, y se fue. Y antes de que Ribí Arie pudiera hacer cualquier indagación, dicho árabe desapareció tal como había aparecido.

Ribí Arié abrió el paquete y se sorprendió de descubrir que en él había exactamente la cantidad de dinero que él necesitaba para repartir como lo hacía cada año.

“En nuestra familia recibimos por tradición”, dice Harav Jaim, “que ese árabe no fue otro sino Eliahu Hanaví que se le apareció al abuelo”.

“Esta anécdota”, concluye Ribí Zilberstein, “nos deja una moraleja fantástica: si preguntáramos a qué se debió que tuviera tal mérito, la respuesta es la entrega total del abuelo, zatzal, en el tema de la tzedaká. Ello le ameritó que Eliahu Hanaví se le apareciera y le entregara la salvación en las manos”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Reconocer el milagro por medio de sentir la aflicción

En el texto de la plegaria de la Shemoná Esré de la Festividad de Pésaj, decimos: “... y nos diste, Hashem, nuestro Dios, con amor, temporadas para alegría, festividades y tiempos de regocijo; el día éste de la Festividad de las Matzot, el tiempo de nuestra libertad; una convocación sagrada en recuerdo de la salida de Egipto”.

Respecto de este texto, podemos hacer una objeción, ya que, aparentemente, hay una contradicción. Al principio, decimos: “el día éste de la Festividad de las Matzot, el tiempo de nuestra libertad”; se entiende que le agradecemos a Hakadosh Baruj Hu por nuestra libertad, de la que gozamos ahora mismo. Pero a continuación, decimos: “en recuerdo de la salida de Egipto”, es decir, que toda la Festividad de Pésaj es solo un recuerdo de la salida de Egipto, ya que nuestros ancestros salieron de allí; es un recuerdo de la salida misma, no precisamente de la salida a la libertad.

Encontramos, además, que nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que la persona debe verse como si ella misma hubiera salido de Egipto. ¿Y cómo puede un miembro de Israel sentir, ahora que está libre, como si hubiera salido de Egipto, si nunca en su vida sintió la presión de la esclavitud de Egipto?

Como explicación, podemos sugerir que para que la persona pueda llegar a una fe íntegra y lograr esta maravillosa meta, y sentir que, si Hakadosh Baruj Hu no hubiera sacado a nuestros ancestros de Egipto, aún estaríamos esclavizados al faraón en Egipto, necesitamos aumentar la plegaria para lograr esta sensación. Asimismo, la persona debe educar a sus hijos en la fe firme en Hashem desde que son muy pequeños. Para ello, es necesario aumentar en la noche del Séder de Pésaj el relato de la salida de Egipto, para arraigar en los corazones de los hijos la fe verdadera en Hashem Yitbaraj, sin nada que ocasione dudas al respecto.

Cuando la persona medita y se conecta con el pasado, con la época en la que los Hijos de Israel estaban esclavizados en Egipto y sufrieron de forma increíble, siente el dolor que ellos sufrieron y ve cómo Hashem Yitbaraj hizo para ellos milagros y maravillas, y juzgó con grandes plagas a los enemigos, y se alegra de sentir la alegría de sus ancestros, de inmediato, siente en su persona la sensación de ser un hombre libre. Pero, si no fuera por la sensación de la aflicción, por aquello que sufrieron sus ancestros y por la alegría de su salvación, la persona estaría lejos de poder reconocer el milagro que les fue hecho a sus ancestros —y a sí misma—, y no se sentiría en absoluto como un hombre libre.

Por ello, precisamente, la Festividad de Pésaj es verdaderamente “el tiempo de nuestra libertad”. Esto surge como resultado de la libertad de la que tuvieron mérito nuestros ancestros en Egipto, por medio de los grandiosos y temibles milagros sin los cuales no podríamos llamarnos hombres libres. Hakadosh Baruj Hu hizo el milagro para nuestros ancestros en Egipto; se preocupó de que los resultados de aquel milagro influyeran y continuaran influyendo de forma incesante desde la santidad de la primera festividad que se celebró y los milagros que provocaron esta festividad. Y cuando la persona despierta en su ser una gran alegría, no cabe duda de que sentirá aquella alegría grandiosa de ser un hombre libre, aquella alegría que sintieron nuestros ancestros al salir de Egipto.



TEMA DE ACTUALIDAD

El servicio a Hashem es nuestra prueba en la Festividad de Pésaj. Hakadosh Baruj Hu nos pone a prueba, para ver cuánto nosotros somos Sus siervos. Y nos dice Shelomó Hamélej (Mishlé 1:9): “Pues son un adorno de gracia sobre tu cabeza” — las mitzvot que el hombre hace, ellas son como un adorno que agracia su cabeza—, “y un collar para tu cuello” —como una joya sobre el cuello son las mitzvot—.

El Alshej Hakadosh, ziaa, hace una alusión maravillosa al respecto.

Un conocido personaje de la comunidad había cometido una infracción de impuestos, y recibió como castigo el encarcelamiento. Como si no hubiera sido suficiente humillación el haber merecido ser encarcelado, en la cárcel le esposaron una bola de hierro. Cada vez que levantaba la mano, tenía que levantar diez kilos de metal consigo. Podemos imaginarnos cuán difícil era para él eso, no solo levantar la mano, sino también movilizarse de un punto a otro. ¡Hashem yerajem, qué sufrimiento era aquel!

De modo que aquel personaje decidió hacer contacto con un conocido que tenía influencias. Le pidió que, si tenía alguna influencia en la cárcel, que, por favor, hiciera que le quitaran las esposas.

“No existe tal cosa como quitarle las esposas a un reo” fue la respuesta que recibió. “En esa cárcel, hay cámaras por todos lados. Cualquiera que tratara de quitárselas sería visto en el cuarto de control. Pero... si llegaran a mis manos unos cuantos miles de dólares, quizá sería posible cambiarle las esposas de hierro por unas de plástico”.

El personaje preso accedió al trato. “Muy bien, que mi socio te dé el dinero”, dijo aquel personaje. “¡Tan solo que me libren de esto!”.

El Alshej Hakadosh pregunta: ¿cómo podemos comprender lo que pasa aquí? Podemos ejemplificar esta situación, con la siguiente alusión: una suegra le cuenta a su nuera: “Escucha, baruj Hashem, mi esposo hizo un buen negocio y ganó mucho dinero. Ahora quiere darles un buen regalo a todas las nueras. Cada nuera debe ir a una joyería cara y comprarse una joya, ¡la que quiera, como quiera!”. ¿Acaso se nos ocurriría pensar que la nuera irá a la joyería y pedirá del vendedor el brazalete más delgado que tuviera? ¿O acaso le dirá: “Disculpe,

¿tiene algún collar de oro pesado, de 10 kilates?”. Lo más probable es que ella no vaya simplemente a pedir sino, más bien, vaya a exigir: “¡Quiero un brazalete grueso de seis trenzas de oro de 24 kilates!”. ¿Cómo se explica esta conducta? Dicha mujer dice: “Si mi suegra me va a dar un regalo, entonces, que me regale bien”.

El Alshej Hakadosh pregunta ante esta conducta: ¿por qué la nuera escogería algo pesado? ¿Acaso no le va a pesar demasiado en la mano? ¿Por qué habría de escoger algo que, por su peso excesivo, solo va a provocar que se le encorve la postura? ¡Que tome algo ligero! ¿Por qué algo tan caro?

Explica el Alshej Hakadosh que el tema es muy simple: de unas esposas, la persona sale huyendo, pero cuando se trata de joyas, se buscan las más pesadas. ¿Por qué? ¡Pues, porque unas son esposas y las otras son joyas!

Esta alusión está clara: existen personas para quienes las mitzvot son prácticamente como unas esposas; si les das una mitzvá a cumplir, para ella es como si le hubieras puesto 613 esposas y tratará de librarse de toda mitzvá. Por ejemplo, si le dijeras que la mitzvá de tzitzit se cumple en una vestimenta de cuatro esquinas, le cortará una esquina, con tal de estar libre de la mitzvá. Buscará librarse de la forma como pueda. ¿Por qué? Porque para ella una mitzvá equivale a 613 esposas.

Hakadosh Baruj Hu dice por medio del Profeta (Malají 3:18): “Y volverán y discernirán entre tzadik y malvado, entre un siervo de Hashem y uno que no Le sirve”. Ésta es la Haftará que se lee justo antes de la Festividad de Pésaj. ¡Ésta es la prueba que implica la Festividad de Pésaj! Hashem dice: “Yo quiero personas que sean siervos Míos, no personas que cumplan las mitzvot mecánicamente —como si fueran para ellas una carga insoportable—, sino personas que sean siervos de Hashem. ¡Personas que Me sirvan con todo el corazón!”.

Éste es el mensaje que nos dice el Profeta: ésta es la diferencia entre “uno que sirve a Hashem” y “uno que no Le sirve”. La diferencia reside en la ejemplar parábola citada arriba. Entonces, nos queda meditar cómo habremos de servir a Hashem en la Festividad de Pésaj.

La Festividad de Pésaj es una fiesta de renovación del servicio a Hashem, como explica el Rambán. Ésta es la explicación de las palabras del autor de la Hagadá de Pésaj: “En cada generación, la persona debe verse como si ella misma hubiera salido en ese momento de la esclavitud de Egipto...”.

Estas palabras se explican tal como dijo el Maguid Mesharim, Rabí Baruj Rozenblum, shlita, que, de hecho, la Festividad de Pésaj es una de las pruebas más difíciles que tenemos en el servicio a Hashem.

Había un judío que, con nostalgia, dijo: “Recuerdo que anteriormente, en Pésaj, donde mis padres, ¿qué comíamos? Matzot, papas y huevos. Bebíamos agua que había sido hervida previamente; comprábamos tres botellas nuevas para llenarlas de soda. ¿Qué teníamos para comer en Pésaj? Pero hoy en día, baruj Hashem, aparte de lafot (pan delgado), ¡lo tenemos todo!, —y existen ciertas opiniones que sostienen que también es posible hornear lafot para Pésaj—. Hay, baruj Hashem, de todo, de todos los tipos y de todos los sabores. En la generación previa, cuando llegaba la Festividad de Pésaj, se podía sentir verdaderamente lo que era ser “esclavo”. Dos semanas antes de Pésaj, las personas se sentaban en un lugar aparte para comer las comidas; en una esquina, con una bolsa para recoger las migajas que caían. ¿Hoy en día? Se organiza el Shabat Hagadol en grande, en hoteles, y con eso se acabó el desorden en la casa...”.

La Festividad de Pésaj es una gran prueba del servicio a Hashem. En ella, se revela cuánto uno es siervo de Él y cuánto uno trata de servir a Hakadosh Baruj Hu.